LA ANTORCHA

Año V - Num. 168 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | Número suelto 10 centavos. Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Julio 10 de 1925

El proletariado anarquista de América

Continentalmente, va despertando en América un movimiento proletario de izquierda que encamina sus orientaciones hacia el finalismo anarquista. Este verdadero acontecimiento que se hace presente en la vida revolucionaria americana, madurado en una espinosa travesía de luchas insurgentes, cuyas afirmaciones heroicas conocemos sólo en parte, salvo aquellos hechos que por su fuerza histórica trascendieron las fronteras [illegible] las represiones de [illegible]ica en el Perú y Uncía en Bolivia, los movimientos huelguistas de México y Cuba, así como los recientes de Colombia, cuya significación ha llegado hasta nosotros en una pequeña hoja de pueblo escrita por esos proletarios cuya labor perseverante y silenciosa descubrimos día a día más innúmera aunque dispersa, nos testimonian como el espíritu revolucionario ha encontrado en estos pueblos nuevos y abonados por un cosmopolitismo fecundo, un venero de ricas e ignoradas facetas obreras que le darán firme y ahondado carácter proletario.

Porque al contemplar el ascendiente que las ideas revolucionarias van madurando en América sólo nos orientamos a través de las luchas de su proletariado; las vistas más o menos "avanzadas" de sus intelectuales como el "anarquismo" opositor de sus literatos no obtienen nuestra atención; vamos hacia lo que en verdad sea pueblo, lo que certifique que el idealismo revolucionario ha promovido el despertar de mentalidades lozanas y audaces, como el encaminamiento de fundamentales fuerzas de proyección histórica y social.

América ha variado el curso de muchas rutas. Los mismos ideales anarquistas prendieron con una fuerza instintiva en las masas obreras y afirman movimientos sociales que, tarde o temprano, serán los elementos germinadores de una vida sin explotación y sin gobierno. Aspectos nuevos son así descubiertos. La injusticia es más patente, el choque de las potencias de renovación es más vivo, las aspiraciones reivindicadoras están abonadas en una mayor audacia. Así se va forjando el contenido emancipador del proletariado en yunques de mayor firmeza, y los revolucionarios, con vi[illegible] y social, edifican sin titubeos substanciales movimientos finalistas en el seno agitado del proletariado. El anarquismo presenta así un panorama de pensamiento y de acción que enraiza profundamente en la vida social, actuando en todas sus palpitaciones y vivificándose en renovadas luchas donde se fusionan, a la par que los ideales, los hombres y las multitudes inmigrantes. Poco a poco se ha basamentado una corriente decisiva en la vida obrera y los reducidos núcleos militantes de años ha han crecido en un vasto proletariado que invoca y actúa en el finalismo de sus ideales.

Es de Chile, Perú, Bolivia, México, donde logramos apreciar un creciente ascender finalista del proletariado. El anarquismo ha enraizado hondamente en ellos y sus luchas son derimidas bajo su viva influencia. Esta orientación revolucionaria e idealista a que despierta el obrero en América debe ser acompañada con una afirmación de nuestros ideales, donde sea preciso. Así no nos ignoraremos y podremos tender por sobre las fronteras del odio burgués y la mentira estatal, un lazo de unión y confianza que sature con una mayor y renovada fe las luchas a que debemos aprestarnos los proletarios de este continente, nuevo en sus elementos revolucionarios pero fecundo en sus perspectivas históricas de justicia y libertad.

PARLAMENTARISMO

En la vida social, el parlamento se desenvuelve tan al margen de toda actividad creadora, que en ninguna otra institución del Estado es dable observar con mayor claridad al mismo tiempo su complejidad y su impotencia.

Funciona este mecanismo del gobierno con la misma impasibilidad de una máquina, y sobre ser colosal el consumo que hace de fuerzas, dineros y economías colectivas, es una máquina de ningún rendimiento. Su tanto por ciento de rendimiento es cero. Como cualquier maquinita estúpida que los cuenteros venden a los tontos para fabricar dinero, ella fabrica sus leyes, para engañar también a los tontos. Los tontos de constitución... y de leyes, reglamentos, etc. Como si alguna vez en la vida social esas cosas hubieran "rendido" realmente algo, como si alguna vez siquiera estas cosas hubieran cumplido una función o llenado un objeto, o un vacío.

Cuando en la vida cotidiana, en la calle, en los talleres, en las fábricas o en el silencio de un retiro, se cumplen hechos o se crean ideas que apasionan a los hombres hay algo en tal caso que justifique una determinada actividad.

Pero cuando ella se desarrolla dentro de las normas más frías del puro formulismo, cuando ella no tiene ninguna adherencia vital con el cuerpo social que cree servir, entonces se llama vulgarmente a eso parasitismo.

Cualquier hecho, cualquiera actividad, tiene por lo menos un mínimo de acción creadora o de utilidad social.

Desde el punto de vista que se desee contemplar esto, saldrá siempre perdidosa esta actividad del Estado.

Como respeto, merecerá siempre más, muchísimo más, este cartero por ejemplo, que va bajo la fina llovizna de invierno, o el quemante sol del verano, repartiendo su carga de puerta en puerta, que aquel otro señor parlamentario tan arrogante y tan inútil.

Y es que sencillamente uno y otro evocan dos mundos opuestos.

Qué respeto pueden merecer esos señores representantes que no teniendo que hacer otra cosa sino leyes, las hacen tan malas que ellos mismos declaran luego no entenderlas?

Hacen por ejemplo una ley de jubilaciones, y al cabo de meses y años de cavilaciones, retoques y enmiendas, resulta que nadie la entiende. No marchan con ella ni para atrás ni para adelante.

Obra de parásitos, así nomás ha de ser!

La iniciativa pro-prensa anarquista

La iniciativa de los compañeros de Rosario pro-prensa anarquista regional ha encontrado una voluntad desplegada para su realización. La idea ha de encontrar una base firme, ya que representa un movimiento de prensa revolucionaria que ha arraigado en todo el país. Sólo falta ahora que los compañeros hagan suya la iniciativa y promuevan por ella una bella y frutífera jornada anarquista.

Locatelli

Aquel mismo hombre que otrora, en un gran vuelo, nos dejara una simpática impresión de audacia, viene ahora a acercarnos con su presencia la crudeza insólita de la tragedia itálica. Y en cambio de aquellas frescas flores que por encima de los Andes y a través de la pampa nos trajera, hoy viene ostentando el símbolo de la barbarie fascista. Su presencia como representante oficial del salvajismo musoliniano, agigantará aun más el doloroso recuerdo de los sacrificados innúmeros por la dictadura del gran histrión romano.

La silueta heroica de Matteotti, la caravana interminable de los perseguidos, de los maltratados y escarnecidos y la memoria sangrienta de los que el "manganello" volteó, levantará ante este "capo" de las legiones fascistas, la airada protesta de los revolucionarios.

Ya no es aquel que otrora nos trajera, como un símbolo fraterno, flores de un país vecino.

Hoy es el "camiseta negra", el que arriba a estas playas, el que paseara por sobre los hielos de Groenlandia, en su fracasado vuelo al polo, el gallardete fascista al tope de su aereoplano.

Como diputado fascista, su presencia hará más hiriente aún la burla que significara su telegrama al Duce cuando la muerte de Matteotti. Ya no es el mensajero de los aires, es el heraldo del asesinato hecho ley, que nos trae en esta ocasión el recuerdo crudo de las persecuciones y la burla más cruel de la reacción mundial. Mientras dure su presencia entre nosotros, no hay que desperdiciar la oportunidad — como la de ayer que hizo fracasar su entrada en Buenos Aires — de que el régimen criminal que lo condecoró representante, alcance su más resonante y cruda repulsión.

EL IMPERIO COLONIAL EUROPEO

Europa comienza a ver con intranquilidad lo que ocurre en Africa y Asia. Y no es para menos. Europa asaltó los territorios de Asia, que dormían cansados en largo sueño, después de ser los primeros en la civilización. Asaltó los territorios del Africa, vírgenes de civilización algunos, y otros, como Egipto, Cirenaica, Argelia, Túnez, Marruecos, civilizaciones en decadencia. Europa aquí, es el bandido que ataca al viajero mientras duerme. Y en los salvajes territorios del Africa, es el bandido que ataca al hombre simple, inerme, ignorante de todo peligro, y que por estar en su casa cree hallarse seguro.

Y he aquí que el viajero dormido, comienza a reconocer que no sueña, y que aquellos que le hacen trabajar duramente son asaltantes sin conciencia.

Mala es para los pueblos de Asia y de Africa, la civilización capitalista que Europa quiso asentar en ellos. Tan mala es, que ni los mismos pueblos europeos la quieren, y que sólo por la fuerza se ven reducidos a ella.

Porque Europa no ha sentido por las civilizaciones y los pueblos salvajes de Oriente sentimientos solidarios y fraternales. Europa no está inspirada ni siquiera gobernada por sabios, ni obreros, ni gente de paz. Lo está por negociantes. Y, ¿cuál es el interés del negociante? El negocio.

Para Europa, Asia y Africa son un negocio. Huelga la literatura, e imperan los hechos, abundantes, abrumadores, de brutalidad, de violencia, de matanzas y forzamientos. ¿Qué importa que Europa haya suprimido el tráfico de esclavos hacia la América? No los suprimió en sus colonias. Los canales, los puertos, las líneas ferroviarias, no fueron hechos para modernizar los viejos continentes. El interés fué el de la mayor ganancia. Los canales dan paso a los buques cargados de la riqueza explotada. Los ferrocarriles las conducen hacia los puertos para su embarque destino a Europa.

Y si ahora las naciones opresas se lanzan a la guerra en vez de reclamar sus derechos, es por la simple razón que conocen de qué modo trata el europeo al que tiene menos fuerza que él. La dominación de la India, el aniquilamiento de China por la coalición europea, toda la conquista colonial francesa, la sumisión del Transvaal, el reparto por tratados internacionales del territorio de Marruecos, todo ello hecho por medio de guerras sangrientas, terribles, en que el terror dió por fin el aceptamiento de la explotación europea, son enseñanzas que no han olvidado por lo visto las víctimas de la rapacería del capitalismo occidental.

LOS MUERTOS SOCIALES



Si al menos fueran proletarios. Entonces, quizá sólo así esa quejumbrosa "lamentación de los muertos vivientes" que nos trasmitiera Armand en una bellamente dolorida página desde la prisión de Nancy (Francia), lamentación la más apenada que recogiera en sus largos años de encierro por oposición a la matanza guerrera del año 14, hallaría un eco en los corazones obreros. Pero, al igual de los macerados con que convivió Armand tras los muros de la cárcel republicana, éstos ni aún son proletarios. Forman el fondo, el subsuelo doliente del presidio. Pertenecen a lo más olvidado y sufriente de las poblaciones penales. Sólo los podéis imaginar así: por sus semblantes hoscos, cavados en profundas grietas, plagados del sombrío violáceo que grabó en ellos el muro alto y denso del presidio; por la angustia y el espanto que les inmoviliza en la crudeza de un eterno gesto amargo.

En esos rostros de espanto, estampado está el drama de la cárcel. Por ellos habla el dolor de diez, quince o veinte años de presidio. Allí está el martirio sin mención y sin eco, el horror que sólo obtuvo mudos testigos, la tragedia desoladora del "número". Son los ignorados, los "marcados", los proscriptos de todos los medios sociales, los que están vivos y muertos a la vez, los que ni aún son proletarios.

Si al menos fueran proletarios. Todos estarían a interesarse por su suerte. Los hombres de la sucia política, los vampiros del periodismo, los jefes del sindicato o del partido "avanzado". Porque entonces serían los cotizantes, los adherentes, los afiliados, los inscriptos. Pero son menos aún. Son las sobras, el residuo de la humanidad. Han vivido y vivirán exilados a toda promesa, a todo deseo, a toda conquista. Son la hez que abona a la cárcel, nutre a los policías y los jueces.

Porque son el fondo doloroso de una humanidad que sólo conoce el castigo, los anarquistas debemos interesarnos por ellos. Debemos levantar su angustia, erguir encrespada su "lamentación de muertos vivientes", revelar su tragedia, que es el verdadero drama de la cárcel argentina. Sólo a quien le ha sido dado ingresar una vez al presidio, conoce el espectáculo de estos rostros cavados por el hambre, el vicio y el frío. Conoce al desolado, huraño, reconcentrado hermano "número". Y bajo la titilante noche fueguina, sobre la nieve, le arropa con su poncho o con su manta. Ya que no son ni siquiera proletarios y que por ellos no estarán a interesarse los políticos, los periodistas ni los cotizantes, seamos solidarios con ellos los anarquistas. Levantemos su angustia a la luz del sol y que el preso ignorado, el proscripto de todos los medios sociales y solidarios, viva en nuestras agitaciones contra la cárcel argentina. ¡Hermano "número": compartiremos vuestra angustia y dolor en nuestras campañas y protestas!

EL DERECHO DE LAS NACIONALIDADES

Los hombres de Estados Unidos no han hecho el territorio llamado de la Unión. Pero se han apoderado de él. Dicen que porque han nacido allí. Bien, supongamos que tienen razón. Pero luego van a Filipinas, y se apoderan de ese país. No alegan ya que han nacido allí. Tampoco han nacido en Haití, ni en Santo Domingo, y de ambos países se apoderan.

Los españoles no han hecho a España, pero se han apoderado de ella. Bueno, dicen también que han nacido allí. Sin embargo, cuando pudieron se apoderaron de América, de Flandes, de Filipinas. Luego, por la misma razón que lo tomaron lo dejaron. Aludimos a la fuerza.

Ahora mismo, los españoles han nacido en Marruecos? No, pero posiblemente mueran allí buena parte de ellos.

Inglaterra no construyó su isla. La halló hecha. ¿Por qué Inglaterra no es de todos? Porque los ingleses dicen que ellos nacieron allí. ¡Bah! Razonando así, los boers podrían decir que ellos nacieron en el Transvaal, los indios, que ellos nacieron en la India, los jamaiquinos, que ellos nacieron en Jamaica, etc.

Y así todas las naciones. Los que nacieron aquí, no han hecho el país. Pero se apoderan de él, se amurallan, y dictan leyes exclusivistas. Esto, desde luego, no les impide cuando se creen fuertes, asaltar un país donde han nacido otros hombres, y apoderarse de él. ¿Que es, pues, el patriotismo? ¿Dónde reside el derecho internacional? Muchos lo ignoran. Se trata sin embargo de una cosa sencilla: en la fuerza bruta, en el abuso, en el engaño. Nada más.

El trabajo antimilitar

Tiene el anarquismo un campo de actuación permanente en el seno de la juventud obrera; ella posee todos los atributos que hacen valioso a un movimiento, que le destacan por sus fuerzas remozadas de continuo: intrepidez, ardor, espontaneidad. Llegarse hasta ella para sumarla a sus luchas, despertándola a los motivos combatientes e idealistas que hacen de los anarquistas seres ganados a un fervor inextinto de remoción revolucionaria del mundo actual, es tarea que debiera contarse entre las más urgentes.

Interesar la mentalidad juvenil, restándola a las mil desviaciones a que le somete el periodismo mercantilista, la burguesía y el Estado, involucraría despertar en ella motivos de lucha, colocándole ante su visión la realidad de sus vidas. El taller, con su secuela de expoliaciones y abusos, la política, con su mentira y su aprovechamiento, las cárceles, con su martirio y su horror, la represión, con su cruda brutalidad sangrienta. Y a la par de todos estos aspectos que el joven obrero percibe de inmediato, aun instintivamente, está el motivo que sacude como un primer acontecimiento sus vidas: el cuartel, el militarismo; la patria, la disciplina y el orden en acción.

Los jóvenes perciben el rigor del militarismo, lo saben aplastante e intempestivo para su mocedad, mas esta comprensión es parcial y no va más allá de las funciones del cuartel, de la común disciplina y del odio al "clase". Ignoran lo opresivo, lo asfixiante que es el espíritu y el mecanismo militarista para los pueblos.

Toca a los anarquistas llevarlos a la constatación de esa barbarie de espada al cinto, con un trabajo antimilitar perseverado e intenso; descubriéndoles la infamia del servicio militar obligatorio, los aspectos denigrantes de la disciplina, el acatamiento y la sumisión a la ley militar. Como contribución a esta labor impostergable daremos en el próximo número una impresión de la compañía disciplinaria del ejército argentino, aspecto represivo que la mayoría de los jóvenes obreros ignoran. Será un aspecto que, por ser de cruda realidad, de manifiesta barbarie, ha de herir hondamente su sensibilidad juvenil.

LOS JUEGOS

Se acaba de descubrir que los niños no saben jugar como es debido. Hay por eso, en las escuelas que se respetan, una clase de juego como una de aritmética, cursos de "théque" como cursos de geografía.

Más aún, se ha fundado una escuela normal de juegos y habrá profesores suplementarios para juegos. En fin, los juegos servirán para algo, y un niño sabio, jugando a la primera sin tocar, podrá tener conciencia de no perder su tiempo y aun de preparar su porvenir.

En desquite, se castigará a los atrasados en juego, por haber olvidado su composición en salto-mortal y a los perezosos por haber descuidado las bolitas, las barras o la pelota. La escuela, por todos lados la escuela, por todas partes el profesor, el regimentador, el maestro de las reglas, aquel que tiene el derecho de daros sobre los dedos y haceros recomenzar el movimiento; sin contar los profesores de energía y los profesores de elegancia!

Ah! con que ganas hubiéramos mandado a pasear al que nos hubiera dicho: 'No es así como se debe jugar!"

Pero es que de este modo se preparan generaciones dóciles, sin iniciativa, generaciones a santo y seña, que no sabrán moverse sin haber recibido el permiso de las autoridades. Felizmente los maestros no tienen mucha iniciativa ni imaginación. Enseñan mecánicamente lo que mecánicamente han aprendido. Y no hablo solamente de escuelas y colegios, hablo también de los maestros de la vida. Nos volvemos un pueblo tan dócil, que les es posible manipular a capricho la pasta humana.

No saben ya como arreglárselas. La menor novedad les espanta. Con tal de enseñar algo están contentos y no piden más. Estad seguros que el profesor de bolitas está plenamente satisfecho de su importancia. Ambiciona quizás las palmas, nada más.

Remy de Gourmont.

LA AGITACION CONTRA EL PRESIDIO ARGENTINO

Acción de esta campaña: Abolid la cárcel!

Todas las campañas a las que súmanse los anarquistas, obtienen desde su base una fuerza de realización que las dobla en una eficacia mayor: el ataque recio e inquebrantable al objetivo por la cual son movidas y un abono proselitista incalculable.

De todas ellas destácanse en mayores relieves las promovidas por los presos. Historiad el movimiento revolucionario y anarquista en América y veréis como se ha ido sucediendo a través de sus núcleos militantes, un indesviable y persistente sentido ha justicia y solidaridad que ha afirmado, en continuadas luchas, un alto espíritu abierto a todo reclamo, pronto a arder en toda campaña, dispuesto, por sobre todas las contemporizaciones y problemas de reducida índole inmediata, a plantearse ante sí y con las escasas fuerzas con que contara, acciones de índole reivindicatorias y revolucionarias. Por eso el panorama de la América revolucionaria da esa latente sensación de fuerza, y los que le contemplan alejados un tanto de sus medios, creen avizorar en ella la expresión de un vasto movimiento numérico. Engáñanse a menudo. América, así globalmente, como todo fermento nuevo que entra reciamente en el proceso de las fuerzas históricas y sociales, es un medio insurcado aun donde las acciones más férvidas, los núcleos más ágiles prenden con mayor fuerza. Y el anarquismo, que es un movimiento dinámico que resuelve su contenido idealista en la acción, debió encontrar en América la humanidad que con mayor capacidad volitiva le lograra contener. Jornadas de una violencia inaudita por parte del caciquismo gubernamental, jornadas que una sola de ellas hubieran quebrantado todo otro movimiento que no fuera el anarquismo, no sólo hallaron una recia coraza que destruía sus avances, sino que hicieron levantar con creciente vigor la militancia revolucionaria. Y ya que el sentido de afirmación está siempre latente, porque es inextinguible, es que queremos insurgir nuevamente con esta campaña social al relieve combativo de otros tiempos.

Falta poner voluntad, fe, plena tensión de fuerza batallante en ella, y la vida anarquista se vigorizará nuevamente.

ACCION DE ESTA CAMPAÑA

La acción de esta campaña que hoy levantamos contra el terror carcelario argentino involucra un vasto motivo social. Revelados han sido en números anteriores los aspectos de salvajismo en que se asienta el penalismo argentino, conocido suficientemente en documentos que a su sencillez de expresión uníase el horror que trascendían sus páginas, señalados con la misma mano sangrante y acusadora surgida del presidio de Sierra Chica, los responsables del martirio, los traficantes del dolor del prisionero, los bestiales infamadores de las vidas sepultas bajo la aplastante asfixia del terror carcelario. Falta ahora que esta campaña se extienda, gane el país, sea un motivo de persistente protesta, despierte a sus motivos, ante la sensación que ese crimen ignorado ofrece, nuevos núcleos revolucionarios y levante para los fines proselitistas del anarquismo a incontables hombres del pueblo.

La agrupación ¡Voluntad! de General Gelly dió la voz en su oportunidad. Ella promovió la campaña en el interior del país, despertó voluntades y simpatías para su eficaz prosecución. Por Lorenzo Barrios — prisionero en Sierra Chica, condenado a 25 años de presidio, llevado a las torturas más refinadas — fué levantada la primer alarma, redactada la primer página de la agitación e impreso el primer volante. Mas la población penal de Sierra Chica es inmensa — 800 hombres — como inmenso es el dolor que contienen sus calabozos y sus celdas. Y trás de Lorenzo Barrios está Jesús Gómez, y García y el apretujado martirio sin nombre y sin memoria de los centenares de víctimas ignoradas. Y luego de Sierra Chica, debemos descubrir el horror de Ushuaia, donde se ha reeditado el terror, la ignorada cárcel de Corrientes, el penal militar del Chaco, el presidio argentino en fin.

Entonces la acción de esta campaña que debe cundir a todo el país debe expresarse así: por *Lorenzo Barrios*, por *Simón Radowizki*, por *Funes*, por *Teves* y los *miles de martirizados en los presidios de la Argentina, por el cese del terror carcelario y la insurgencia de la protesta anarquista.*

ABOLID LAS CARCELES!

Pero esta campaña, para lograr su real fuerza expresiva, debe ser marcadamente revolucionaria. No en un lenguaje más o menos sonoro, facilmente consentido y a la vez aventado, más si en sus proposiciones. Nos proponemos llegar nuevamente a las calles, abrirnos paso en las barriadas obreras, arremolinar junto a nuestras tribunas al suburbio, entrar en la vida social argentina con un objetivo y la madurada conciencia de este objetivo. La campaña de agitación contra el terror carcelario debe ser el más recio aldabonazo para el despertar de la vida obrera nacional, para atacar la falacia republicana y la mentira gubernamental. Debemos inaugurar con ella un movimiento de solidaridad y justicia, de férvida disposición y comprensión a nuestros ideales y hacer presente que esta campaña significa un pensamiento revolucionario en acción: la abolición de la cárcel.

Abolid la cárcel! es el grito que debe cundir y llenar intensamente los ámbitos del país.

LA AGITACION

Esta campaña no es patrimonio de ningún grupo o fracción, ni está movida en vistas de ningún exclusivismo, y los presos cuyos nombres agitamos son presos no ya de los anarquistas y los revolucionarios, sino del mismo pueblo. Ella está abierta a todas las voluntades, a todos los que sientan por sobre el prejuicio contemplativo la necesidad impostergable de la acción y sepan crearse a sí propios la conciencia militante de reportar su contributo donde haya anarquistas que luchen y ahonden sus ideales entre el pueblo.

Campaña de afirmativo carácter anárquico, abierta a todos, hecha voz y letra, sólo espera el abono de nuestra voluntad, firmeza y contenido idealista. ¡Por las víctimas del presidio argentino, acrecentémosla y madurémos sus propósitos en hechos, compañeros!

EN EL LIBRO ABIERTO

Difícil es hallar hombres interesantes. Generalmente, el hombre es de mentalidad estrecha, y carece de idealidades originales y superiores. Cualquiera sea su clase social, el hombre es pueril, chabacano, repetido y fátuo. Ciertamente no tiene razón para ser fátuo. Sin embargo es eso sobre todas las cosas. Siempre cree saber mucho, siempre cree ser el más listo, y ya sabemos cual es el contenido de un hombre vulgar: nada.

Desde luego, el hombre vulgar no es despreciable. Ello equivaldría a decir que la humanidad es vil y despreciable. Algún literato quizá lo ha dicho. Pero no se trata ahora de literatos, gentes estas que a su vez conocemos en lo mucho y en lo poco que valen. Ahora se trata de que el hombre vulgar es lamentable. Si no fuera por él, la vida humana, la vida social, y la vida individual, tendría fuera de duda valores que hoy sólo existen en la idealidad un poco abstracta de los revolucionarios.

¿Un poco abstracta? Sin duda. No está en nosotros la cualidad de ver lo que no existe. En cambio observamos como la época actual es más frívola que otras anteriores. Substancialmente más frívola.

Hay quienes hablan de la mujer con dureza y reproche. Se quejan de su falta absoluta de idealismo, de su insensibilidad artística. Dicen que es nimia, que es falsa, que es vacía. Y bien. Vivimos en una sociedad en que la iniciativa pertenece al hombre. La mujer es pues una hechura del hombre. ¿Cómo pretender hallar mujeres a quienes preocupen cosas en las que el vulgo no para mientes? ¿Preocupan las ideas revolucionarias a la mayoría de las gentes? Extraño en verdad sería ver a las mujeres demostrando tener algo que todavía no tienen los hombres. personalidad.

A propósito de frivolidad. Debe hacerse justicia a los dos grandes medios de cretinización colectiva: periodismo y teatro.

Cuanto más se abreve en los grandes diarios y en los grandes magacines, y cuanto más grande sea la afición de las gentes al teatro de moda, la bancarrota de los ideales es más segura. Todo pensamiento y todo sentimiento de bien desaparecerá del mundo, y el perfecto cretino reinará.

He ahí las perspectivas. ¿Contra eso qué? Alentar ideales nobles, de reparación y de libertad, de dignidad y de personalidad. Luchar por ellos, contribuir a un cambio radical de valores sociales, revolucionarse a sí mismo y revolucionar el mundo, anarquizarlo todo.

La agitación contra el terror carcelario argentino

debe afincar en Buenos Aires, en plena urbe burguesa, patentizando así el horror del presidio y el repudio de los trabajadores y los revolucionarios en el

MITIN ANARQUISTA

que LA ANTORCHA organiza para el

DOMINGO 19 DE JULIO EN LA PLAZA ONCE

a las 15 horas, donde hablarán los compañeros

R. Gonzalez Pacheco

M. Andersón Pacheco

Alberto S. Bianchi

LOS HECHOS DEL MUNDO

MARRUECOS, sobre cuyos problemas giran sin solución de continuidad los gobiernos de Francia y España, acabará por revelar a los pueblos de Europa el fondo de la política colonial. Y lo altamente significativo es que Painlavé, Malvy y todo el gabinete francés, que creian de poco peso la intervención en el conflicto del Rif, se encuentran hoy que han pasado ya los buenos tiempos en que se ordenaba la matanza bajo el manto de la "unión sagrada" y se pintaban teutones hasta en las sopas de los franceses. Abd-el-Krim — ¡cuidado Malvy! — no es Guillermo II. Y París actual no es el enceguecido de 1914, sino una enérgica conciencia de repudio que se va levantando poco a poco contra la guerra. No son suficientes hoy las medidas efectistas de la pasada hecatombe. Aunque el ex-"traidor" Malvy busque una nueva víctima que reedite su exilio en Doriot y los deportados y encarcelados estos últimos días, París ya... no le cree. Y aunque la comedia de las campanillas militares prometa enmendar con el general Naulin los desaciertos — que son incontrastables derrotas — del general Lyantey, París tampoco les cree. Ved sino la creciente agitación contra la guerra que conmueve toda Francia y culmina en la declaración del Congreso obrero de la región parisiense, sellada por el voto de un millón de hombres y mujeres proletarios, que dice "ganemos la batalla a esta sociedad gangrenada, a fin de que sobreviva el trabajo y desaparezca la explotación y muerte de los hombres."

PAINLAVE mismo debió dar la callada por respuesta a esta declaración y desmentir eenérgicamente los rumores de movilización de dos nuevas clases destinadas al matadero marroquí.

BARBUSSE, aquella voz que se elevó junto a la de Anatole France, Romain Rolland, Nicolai y otras altas sensibilidades "más arriba de la pelea", del odio y el mar de sangre que desbordó la pasada guerra, hoy se ha encarado nuevamente frente a los planes financieros de Caillaux y el monopolismo francés. Pierre Hamp, G. Duhamel, G. Pioch, R. Arcos, etc. le acompañan en sus declaraciones.

BAROJA y AZORIN, en cambio, según noticias últimas, se habrían pasado a simples alquilones de la dictadura de Primo de Rivera, al ser nombrados directores de "La Nación". Cantarán ahora las bondades del régimen militar, halagarán al que les paga y ya leeremos en "La Prensa" una insípida correspondencia de Azorin exaltando las virtudes... militares de "La Caoba". ¡Triste fin de estos dos hombres que vivieron sus horas de combatientes en las luchas del pensamiento moderno. Baroja, mordaz y sarcástico, ha encontrado así un nuevo motivo para su "tablado de arlequín". Reíase entonces de los "casilleros" del socialismo; ahora hará glorias de las vainas de la dictadura que ensangrentó a España y levantó en otra época su voz de repudio.

EL SOLDADO DESCONOCIDO ha sido descubierto, con el regreso de Hindemburg, en Alemania. Desde la fosa común, la ya olvidada fosa donde han caído los cuerpos despedazados de las pobres víctimas de los que han comerciado con la matanza, irá al mausoleo de la lujosa catedral alemana. Mucho mundo ha rodado ese brutal cinismo militar y burgués que se da en conmemorar el "soldado desconocido". Y ello se ha venido sucediendo en los pueblos con una naturalidad tal, que ese festín de lobos no halló aún su escarmiento. ¡Soldado desconocido! Tarea ímproba la de la burguesía de remover las osamentas de sus propias víctimas. Repugnante, llena de todo el horror que siembra ella donde pasa en son de conquista o "pacificación". Este soldado desconocido nos ha traído a nosotros el recuerdo de las fosas donde eran aún sepultos con vida, los masacrados de Santa Cruz. Y esta asociación de ideas se ha hecho presente en nosotros en toda su horrorosa evidencia, cuando nos ha sido comunicada hace días la noticia que los estancieros de la Patagonia obsequian a sus médicos amiyos de la capital federal, a sus hijos que estudian o simplemente trafican con las osamentas de los fusilados por el ajusticiado Varela. "Ahí va para tus vitrinas esta osamenta de indio", decía una carta reciente que acompañaba al envío. Y desde la Patagonia lejana son remitidas a Buenos Aires, por aquellos que rociaron con sus bodegas la embriaguez de la soldadesca, esas lamentables osamentas halladas en los caminos o encontradas al hurgar la tierra aún removida de sus campos. Cuando regresó el comandante Varela de Santa Cruz la prensa oficial y burguesa se apresuró a anunciarle a tambor batiente; ahora nos toca a nosotros, humildes hacedores de la prensa obrera y revolucionaria, el comunicar que ha llegado a Buenos Aires la osamenta de un huelguista fusilado en la represión abominable.

Por los presos sociales

La Biblioteca "Justicia y Libertad" de Avellaneda anuncia la realización de una gran función y conferencia para el sábado 18 de Julio próximo a beneficio, por partes iguales, de la misma y el Comité pro-presos sociales. El cuadro "Melpómene" llevará a escena "Hermano Lobo". Este importante acto anarquista, que se verificará en el teatro "Unión Israelita", Arenales 132, (a media cuadra de Mitre), Avellaneda, tendrá oportunidad de expresar su contributo a la agitación contra el régimen carcelario argentino con la conferencia de M. ANDERSON PACHECO sobre EL PRESIDIO.

Todo contributo reportado al compañero recluído en la cárcel significa una afirmación de nuestro espíritu y nuestra acción. Toda ayuda a las familias de los caídos en la lucha por un mundo mejor es la más alta demostración de nuestro solidarismo. No les olvidemos, procurémosles creciente simpatía y solidaridad con nuestro propio esfuerzo. Contribuyamos al sostenimiento de las instituciones de ayuda revolucionaria, levantando los Comités creados a tal fin. Una institución pro-presos en pie es un baluarte de la solidaridad obrera y anarquista.

COMITE PRO PRESOS SOCIALES. Correspondencia y valores a Angel Petrarca, Rioja 1689, Bs. Aires.

COMITE PRO PRESOS PROVINCIAL DE SANTA FE. Corresp.: S. Opizzo, Pasaje Barraca 941, Rosario. Giros: J. Menacha.

LA TEORIA PERSONAL

La tristeza pertenece a la juventud; la juventud es triste... Esto, que he leido en alguna parte, a propósito de la literatura triste, y sobre todo de la poesía — casi toda literatura juvenil — me ha hecho recordar la frase de Nietzsche sobre Cristo, pero para refutarla, porque el gigantesco "hiperboreo" refiere el cristianismo solo a una doctrina personal: "En verdad que ha muerto demasiado joven ese hebreo Jesús; no conocia sino las lágrimas y la tristeza y el gran optimismo de la vida le era desconocido"...

La juventud ha sido siempre triste; pero descartando los casos de melancolía personal o de sufrimiento abstracto, debidos sólo a la edad y al temperamento, queda indudablemente, en la literatura y en la prosa de la juventud, un gran fondo de dolores que son conocidos a los hombres y que la juventud, con su exquisita sensibilidad, ha comprendido mejor, aunque no haya podido localizarlos debido a su inexperiencia y aunque haya incurrido en el error de asignarles las causas que consagraban magistralmente las ideas de la época; y este es, a mi entender, el caso de Jesús; que en todo lo que dijo, no puede ser tachado de haber inventado una doctrina personal, producto de su sola apreciación, pues aun hoy encontramos en él cosas que nos son comunes.

Desde muy antiguo, encontramos en la literatura juvenil, en forma de cantos o en forma de lamentaciones, la tristeza por la opresión vista o por la opresión sufrida, el dolor de la guerra, de la peste y de la miseria, seguido esto por evocaciones de otras tristezas de otro género — sobre todo tristezas de origen intelectual, que son las que ocupan lógicamente el mayor espacio en la literatura — y esos dolores no han desaparecido a pesar de haber desaparecido las causas que se les atribuía — esto es "el destino" o la "fatalidad" — y que eran quizá el principal motivo de la inspiración; de manera que sería absurdo querer referir toda esa tristeza cantada o rimada a una teoría personal del dolor. ¡No! El dolor existe; el dolor de la guerra, de la peste y de la miseria; el dolor de "Martín Fierro" y el dolor del débil, del oprimido y del proletario, no han sido creados por los poetas en virtud de una teoría personal del dolor, sino por la posesión de sufrimientos reales conocidos a los hombres! Sólo que los poetas y la juventud, más sensitiva que reflexiva, han podido parecer completamente vanos y sin objeto al relatar esos dolores y, por la falta de teoría para suprimirlos, han podido pasar todos, casi todos, por menos abonadores de una teoría personal de la desgracia que a nadie podía preocupar, puesto que a nadie más que a ellos hacia obrar... literariamente!

Pero no, la cosa no es tan sencilla! Entre lo mucho que pudo poner el temperamento de cada uno, unido a las tristezas puramente intelectuales a que ningún intelectual puede escapar, había dolores de todos, sufrimientos conocidos a los hombres, cuyo mecanismo habían de desear descubrir éstos, como para el dolor físico, y la canción de los poetas no podía ser tan personal, la tristeza de la juventud una cosa tan menospreciable como para que ningún juicio pudiera hacerse de ella, puesto que con la edad pasaría...

De todo lo que ha entristecido a la juventud de todos los tiempos al tender una mirada sobre el dolor humano, de todo lo que ha hecho cantar a los poetas, [illegible] ha hecho nacer al "Martín Fierro" — bien conocido y bien comprendido entre el pueblo — se ha formado una teoría social de la felicidad — la teoría anarquista — de que los jóvenes llegados a viejos, y reconciliados con la vida, tal vez se sorprenderían y en la que no pensaron sin duda los poetas, creyentes también en la "teoría personal".

La juventud ha sido siempre triste. Pero, rectifiquemos a Nietzsche: Aunque Cristo hubiera vivido cien años y se hubiera hecho optimista; aunque se hubiera reconciliado, como el mismo autor del "Martín Fierro", con la vida de la época — en una palabra: aunque se hubiera hecho "burgués" — nada habría impedido el curso de sus doctrinas de la juventud, como nada lo impide a los rectificados de todos los días, porque las verdaderas tristezas de la juventud, lo que menos son, son el resultado de una teoría personal...

Jóvenes de cualquier sexo que séais y de cualquier idea que séais, no os avergoncéis de vuestra tristeza ni tengáis por muy vana la rebelión contra el dolor que según vosotros deben experimentar los hombres: sois la única verdad y quizá sea este el único momento que la contengáis!

T. ANTILLI.

A UN DESPOJADO

Vamos, ¿de qué te quejas? ¿De la ingratitud de los hombres? No puedo creer tal cosa. Tú me has enseñado repetidas veces, que no hay redentor que al fin no sea crucificado, que no hay maestro que no sea negado una y cien veces, que no hay ente inferior que no proceda por zancadilla, que, en resumen, hay que tener siempre por descontada la ingratitud, para no ser jamás tomado de sorpresa y hundirse de inmediato, por eso mismo, en la lamentación o la quejumbre.

¿De qué te quejas, pues, o qué te duele, que andas tan compungido y apesarado?

Nada; no abras la boca si te vas a expresar con acritud. No me digas ni una sola palabra, si has de hacerlo con odio o con rencor. Sé lo que ha sucedido, y, aunque no lo esperaba, por aquello de que la conciencia se resiste a pensar que el atropello pueda partir de espíritus conscientes, era sin embargo de esperarlo en estos tiempos en que los intereses y el chekismo saltan a cada instante hasta donde menos lo soñamos.

Sí, sí; sé que te han despojado tus hermanos... ¡Tus hermanos! La fraternidad moral como la sanguínea no impide el crimen, si éste es necesario aun al mismo ideal de fraternidad que propalamos. "¡Decir, se dice tanto!..."

Sé que tu obra, a la que dedicaste tantos días y tantas noches durante tantos años de labor febriciente, te ha sido arrebatada por quienes tú jamás te hubieras atrevido a suponer. ¿Y qué? ¿Vas por ello a dolerte hasta el extremo de dejar que tus brazos cuelguen inútiles al largo de tu cuerpo, en actitud de desolación?

¡Oh, amigo mío! Tú me hiciste una vez un gran servicio en un momento en que me hallé perdido para toda esperanza, inyectándome el fuego alentador de tus grandes confianzas en la vida. Y creo que ha llegado para mí el instante precioso de que te pague con la misma moneda, con la única moneda con que es posible pagar esos favores tan supremos: devolviendo confianza con confianza como el amor se paga con amor.

Y bien, apresúrate a sonreir. Nada has perdido en definitiva. Cuando la langosta ha destruído el sembrado, el campesino siembra nuevamente. ¿Qué importan las futuras langostas, los futuros granizos, las futuras sequías? Lo que importa es la cosecha que siempre está dispuesta a rendirle la tierra si él no desmaya. Y el campesino, con fe en sí mismo, con esa virtual testarudez salvadora que confía en el propio esfuerzo, que contempla en la propia voluntad y en el propio denodado corazón la riqueza de sí, que ha de ondear mañana sobre el campo hoy desolado, un río de esmeraldas y topacios, abre la tierra y siembra bajo el signo fecundo de su confianza, mientras sonríe a las lunas, a los cielos nocturnos y a las auroras, con gesto de triunfador.

Nada has perdido, pues, si como el campesino haces de tu confianza en tí, el signo bajo el cual todo oficio es honroso, menos el de robar la estatua del artista, el verso del poeta o la obra de amor del compañero.

Perduramos por lo que hacemos de imperecedero; tú bien lo sabes; perduramos entonces por lo que entregamos ardiente de nuestras angustias, de nuestras caricias y nuestros fervores. Tal obra, tales actos, son propios del corazón esforzado y rico de generosidad. Tampoco ignoras tú eso. ¿No comprendes por ello, amigo mío, que es fatal, que es remachadamente clavado que el pobre, el indigente, el incapacitado para toda obra, caiga por inferior, en autor o ladrón de la obra ajena, como el cuclillo sobre los nidos calientes en los que pone sus huevos porque no sabe construirlos?

Dichoso tú, pues, que todo has podido darlo porque fuiste siempre rico de energía, de sangre y de salud. Dichoso tú, que aun has podido ser despojado, porque nunca supiste cerrar la mano con el avaro gesto del propietario o el bicho carnicero de los campos o del mostrador. Dichoso tú que sin tener ya nada, puedes empero abrirte en prolífico chorro creador de otra obra, fecundador de otra pasión. Y desdichados todos aquellos "cachorritos de tus tetas" o "pollitos de tus huevos", que incapaces de levantar nada propio, por carencia de enjundia y miseria de amor, después de chuparte te robaron y después de robarte no tuvieron el valor de afrontar las consecuencias — inferiores tres veces, — del acto que tramaron en secreto.

Fernando del Intento.

ANATOL GORELIK

LA POLITICA EDUCACIONAL DE LOS COMUNISTAS

(Continuación)

El maestro o educador tiene que recorrer, bajo el régimen soviético, una verdadera vía crucis. La vida del educador es un tormento continuo porque todos sus actos son constantemente espiados no tan sólo por los empleados inferiores de la escuela, sino hasta por los *niños*. Y no son raros los casos en que el maestro o la maestra caen en poder de la cheka, debido a una delación de sus alumnos. Cada gesto, cada palabra de los maestros es controlado por el peón encargado de la limpieza, por la cocinera, por comunistas sus conocidos y hasta por los propios chequistas. La participación del personal obrero de la escuela en la educación de los niños sería no tan solo deseable sino hasta necesaria si les guiaran intereses educacionales y no políticos. Pero desgraciadamente, en la revolución rusa, fué la política in- [illegible] como la peste, segaba en todas partes toda iniciativa nueva, toda obra de creación. Hubo casos en que los maestros trataban de adaptarse al gusto del peón, de la cocinera, de los empleados — pegaban a los niños, se emborrachaban, etc. — para ganar su voluntad y no ser calificados de intelectuales. Porque más de una vez ha sucedido que el que protestaba contra el castigo de los niños o criticaba a los que se presentaban en estado de ebriedad ante ellos, era tildado de burgués y contra-revolucionario.

Es imposible describir todas las calamidades que aparte de las sufridas por la situación anormal del país, tuvieron que soportar los maestros bajo el régimen soviético. Las palabras humanas son demasiado pobres para transmitir todas las torturas morales que a los maestros les ocasionó esta demagogía *clasista*. No la demagogía obrera sino la puramente clasista. Quienes menos padecieron, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático. Quienes más padecieron, fueron los maestros que amaban su obra y se dedicaban a la educación de los niños con toda abnegación. Los elementos más flojos se diluyeron en la adaptabilidad burocrática a las exigencias del gobierno y del momento.

Otros más fuertes y amantes de su obra, sintiéndose incapaces de vencer la obra corruptora del poder ni de resistirle, abandonaron lo que era su vocación. Y sólo una pequeña parte se mantiene hasta ahora en sus puestos y sostiene una lucha silenciosa, pero al mismo tiempo tenaz y persistente, por la libertad de la educación de la niñez.

"Las filas de los maestros rurales y provinciales ralearon considerablemente — escribe en la carta mencionada anteriormente el campesino Gavrilov. — Quedaron los más constantes, para quienes la escuela no era un medio para lograr algunas comodidades, sino que en la educación de las masas ignorantes hallaban su única razón de existir. Los menos firmes hace tiempo abandonaron la escuela, buscando ocupaciones más productivas. Aquellos que son relativamente jóvenes se fueron a los centros en busca de posibilidades de aumentar el caudal de sus conocimientos.

Deja mucho que desear también la situación económica de los maestros.

"De los lejanos rincones de Rusia nos llegan voces de maestros y maestras, cuya situación económica es desesperante. Muy mal están también en el centro. Tienen hambre física y hambre moral". (6).

En otra parte de su discurso afirma Zinoviev que no son solamente los maestros elementales los que pasan hambre, sino también los profesores de institutos de enseñanza superior y los estudiantes:

"La situación económica de los profesores es también muy crítica. Ganan de 60 a 65 rublos; se entiende, que con esto no se puede vivir.

"...Los estudiantes pasan una vida miserable. Podemos prestarles muy poca ayuda", son sus palabras textuales.

A continuación inserto un par de citas más sobre la situación de los maestros en la Rusia soviética, que no requieren comentario por haber sido extraídas del "Pravda", órgano del Com. Central del Part. Com. Ruso. Hablan más claro y elocuente de lo que podía hacerlo el mejor comentarista.

Dice textualmente:

"Un pedagogo superior percibe menos sueldo que una dactilógrafa del soviet. Se requieren medidas urgentes". (7) subraya el autor del artículo y proporciona los datos ilustrativos siguientes:

"El primer hecho: una dactilógrafa en algunas de nuestras oficinas principales percibe de 10 *a* 12 *rublos oro*, mientras que un profesor universitario percibe 3 *rublos oro*.

"Otro hecho: un ingeniero que trabaja en cualquier institución soviética cobra de 50 *a* 80 *rublos oro* y el profesor de la facultad donde estudió el ingeniero recibe de 5 *a* 7 *rublos oro* por mes" (8).

De un modo más acabado aun pintan la situación del personal docente las declaraciones de distintos maestros, presentadas por escrito en una de sus conferencias para los maestros de las cuales extraemos algunos párrafos:

"¿Sabe el soviet de Moscú, que vivimos como animales, debido al bajo salario que percibimos?" escribe una maestra.

"He presentado al comité de casas tres certificados sobre la norma del salario en el puesto que ocupo y el presidente del comité no me cree, dice que no ha oído que en parte alguna haya sueldos semejantes"; declara acompañado de la risa y los aplausos de toda la sala un encargado de una casa infantil (9) (escuela internado).

Se entiende que en condiciones semejantes la situación de los maestros era insoportable. Llegaba a tal extremo que el salario miserable del maestro lo obligaba a robar a los niños. (10). Y los niños los contemplaban muchas veces como a sus explotadores y sanguijuelas, que viven a cuenta de lo que roban a los niños. Los niños eran considerados propiedad del Estado, que debía atender a todas sus necesidades. Su ración estaba reglamentada y, demás está decir, era reducidísima, aparte de que no todo lo que les era destinado llegaba a su poder. Mas la situación de los maestros en este sentido era deplorable. Su ración era menor y de peor calidad que la de los niños. Y cuantas veces se protestaba porque el maestro o la maestra se apropiaban de una parte de la comida de los niños la respuesta que se recibía era desconsoladora: "estoy hambriento".

Que el elemento honesto entre los maestros pasara hambre era un fenómeno común en muchas instituciones de infantes, aun en los centros de la política comunista.

De las provincias nada hay que decir.

"Habiendo sido encargado durante tres años del departamento rural de la instrucción del pueblo, pude ver de cerca la vida de los maestros, dice el comunista Gavrilov. Veía con mis propios ojos como los maestros, no percibiendo el sueldo durante unos cuantos meses, vendían para adquirir pan y patatas todo lo que tenían: ropa de abrigo, vajilla y otros objetos. Una maestra tuvo que vender un reloj que, con motivo de cumplir el vigésimo quinto aniversario de su carrera pedagógica, le obsequiaran los maestros de todo el distrito. Otra maestra más no pudo salir a recibirme porque, como ella misma me lo explicó después, estaba en camisa, esperando a que se secara el único vestido que había puesto a secar después de haberlo lavado.

"¿Es posible, careciendo de los objetos más elementales para una existencia regular, que los maestros atiendan en debida forma su profesión?"

"Escribís — continúa el mismo — que "de los lejanos rincones de Rusia llegan las voces de maestros y maestras cuya situación es desesperante". Sí, su situación es realmente desesperante, si consideramos que aun ahora reciben los maestros 12 rublos por mes, y esto con mucho retraso. Y esto para subvenir a todas sus necesidades: la ropa, alimento, auto-educación...

"Un maestro me decía el otro día "el corazón se parte en pedazos no solamente por el fracaso de la escuela, no solamente por el fracaso de la obra a la que me había consagrado casi desde mi niñez y sacrificado los mejores años de vida, sino también por la propia dignidad de uno. Por más que me duela he de reconocer que casi me he convertido en una especie zoológica (o sea, casi en un animal). No hay la menor posibilidad de satisfacer las más elementales necesidades espirituales. Como un eco se oye de lejos que en las grandes ciudades hay literatura nueva, que nuevos problemas se plantean; pero todo esto nos es inaccesible. Para ir tirando con mi mujer y mis dos hijos tengo que emplear toda hora libre en un trabajo físico so pena de no tener que comer. Yo me convertí en "carpintero": hayo marcos para las ventanas y sillas rústicas; mi mujer teje objetos de punto. Y hay quien nos reprocha que somos pocos activos en el trabajo de la educación".

"Y esto sucede un año después de que por sobre la tierra resonaron las palabras del más grande de los jefes, de Lenin: "El maestro de escuela debe ser elevado tan alto como nunca lo ha sido aun ni nunca lo será en la sociedad burguesa".

"No tiene razón el maestro rural de pensar que la benevolencia que le mostráis en vuestro discurso no se traducirá en hechos por muchos y muchos años".

aparece, y, por lo que se ve, no aparece.

En situación semejante no es extraño que el maestro le busque salida apelando a todos los medios. Los más fuertes de espíritu se dedican a toda clase de trabajos fuera de la escuela: desde la confección de calzado hasta los trabajos más asquerosos; los más débiles se hunden hasta perder todo vestigio de dignidad humana. Los que más sufren son los que tienen familia. Un corresponsal del órgano oficial de los sindicatos rusos "Trud", cuenta al respecto en sus páginas sobre la vida de los maestros rurales:

"La preocupación del pan, el deseo de ganar algún suplemento al mísero sueldo de maestro obliga a los maestros arrendar una parcela de tierra y trabajarla en común, aunque este trabajo ha dado, este año, rendimientos muy exiguos: el arrendamiento elevado, el seguro contra el granizo, los muchos gastos que ocasiona el trabajar la tierra y los altos impuestos han absorbido todo el beneficio que podían tener los maestros que se dedicaron a la explotación de la tierra. Y las excesivas lluvias que cayeron durante el verano infunden temor para la recolección.

"Muchos se dedican a la cría del ganado: vacas, cabras, cerdos, gallinas. El trabajo que requiere absorbe el poco tiempo libre del maestro, le exige mucho trabajo y preocupaciones y aniquila las últimas fuerzas del maestro cansado ya de por sí.

"—Estos animales acabarán de matarme — quejábaseme un maestro, mostrándome su vaca y unos lechones, — en vez de leer algo tengo que dedicarme a eso.

"—¿Y por qué no lo liquida? — le pregunté.

"—Y como quiere que liquide — me responde. No será del sueldo sólo que he de vivir. Pensaba hacerlo, pero cuando miro a mis compañeros, los otros maestros, desecho la idea. Uno enseña ocultamente religión a los hijos de algún burgués, otra cose a las coquetas de aldea sus vestidos por unos cobres. Antes que eso trabajaré mejor con los animales; así tendré por lo menos la conciencia limpia.

"Hay maestros que se hundieron del todo en su trabajo propio; la escuela apenas la atienden. Cuando se les reprocha, contestan:

"—¡Qué le hemos de hacer! Si yo mismo no me preocupo por mi bienestar no serán los superiores quienes lo hagan.

"Hay otro tipo más de maestro: hombres impotentes, inexpertos. Están desorientados. Atienden la enseñanza con una honestidad ideal, pero son incapaces de adaptarse a las nuevas circunstancias: no tienen iniciativa, ni voluntad para desprenderse de los hábitos viejos".

(concluirá)

(1) Zinoviev: "La revolución y el magisterio". (Bednota, No. 1798, de Abril 25 de 1924).

(2) Campesino J. Gavrlov: "Carta abierta al com. Zinoviev" (Bednota, Abril 26 de 1924). Todas las citas que hacemos de este autor proceden del mismo artículo.

(3) Zinoviev: "La Revolución y el magisterio". (Bednota, No. 1798).

(4) Id. íd. íd.

(5) "La preparación de obreros por la educación socialista". Isvestia, 1924.

(6) Zinoviev: obra citada.

(7) "El maestro de escuela y la dactilografía soviética". (Pravda, núm. 84, Abril 12 de 1924).

(8 y 9) Id. íd. íd.

(10) De acuerdo al informe del Comisario de Instrucción Pública, Lunacharsky, presentado al X Congreso pan-ruso de los soviets, en 1923, era el 12 o|o del mínimo necesario para la vida, y aun esto se tardaba a veces seis meses en cobrarlo.

Las cosas claras

Los camaradas Pedro Maino, Pierre Quiroule, Ruiz Cruces, Aquino, etc., a mi solicitud me enviaron artículos para publicar en "Hojas Sueltas". Este periódico hace bastante tiempo que no cerá más. Los compañeros nombrados, al enviarme esos artículos, han tenido en cuenta la confianza que yo les merecería y la seguridad de que sus trabajos serían bien empleados para la propaganda de nuestros ideales.

Yo le dí los artículos esos al compañero Badaraco, que me merece, a mí, plena confianza, para que los publicara en "La Antorcha", que, para mí, es un excelente periódico anarquista.

¿Que mal hay en todo esto?

Si el compañero Maino se ha disgustado porque su artículo apareció en "La Antorcha", debió dirigirse a mí, recriminarme a mí, juzgarme a mí y condenarme a mí, si es que se cree con derecho de decir algo por tan poquísima cosa.

Cúlpeme a mí, compañero Maino y no a los camaradas de "La Antorcha". Ellos insertaron su artículo confiados en mí. Yo les dí su artículo confiando en usted. Usted me lo mandó, sabiendo que iba a buenas manos.

Yo he obrado bien y han obrado bien los camaradas de "La Antorcha". El que ha dado un paso en el vacío es Vd. compañero Maino.

¡Qué poca cosa todo esto, amigo!

Me ha dañado más Vd. con su publicación extemporánea, que los 9 años de infamias que sobrellevamos en nuestro campo, otrora fecundo en soberbias gestas.

Florencio González.

Por LA ANTORCHA diario

Velada Anarquista

organizada por el "CUADRO MELPÓMENE" a total beneficio del cotidiano futuro, con la representación de la hermosa comedia sarcástica en tres actos:

LOS TRES LADRONES

original de Humberto Notari, á realizarse el

DOMINGO 26 DE JULIO en el salón teatro XX de SEPTIEMBRE, Alsina 2832

R. GONZÁLEZ PACHECO

hablará de nuestras cosas.

Entrada general $ 1.00

AGRUPACION "PRO ESCUELA MODERNA" DE TIGRE Y SAN FERNANDO

Función teatral y conferencia a realizarse el sábado 18 de Julio, a las 20.30 h., en el salón de la "Sociedad Española" del Tigre, organizada por la Agrupación "Pro Escuela Moderna" y a beneficio de la misma. Subirá a escena el drama en 3 actos de R. González Pacheco "Hermano Lobo". La conferencia estará a cargo de un compañero de la capital federal.

POR LOS PRESOS SOCIALES

La agrupación editorial "El Sembardor" anuncia para el 7 de Agosto próximo un gran festival artístico en el cine Roca, Pavón y Mitre, a beneficio, por partes iguales, del Comité Pro-Presos sociales y la agrupación. En breve se detallará el programa.

LEED

- Reformismo, dictadura, federalismo, por P. Esteve, $ 0.30.
- Marx y el anarquismo, por R. Roker, $ 0.10.
- Autonomía y federalismo, por F. Pelloutier, $ 0.15.
- Libertad y Comunismo, Ed. "Tierra y Libertad", $ 1.00.
- Dos años en Rusia, por E. Goldman, $ 0.30.
- Justicia y Moralidad, por P. Kropotkine, $ 0.15.
- El proceso Dato, por B. y Herrán, $ 0.20.
- ¿Herejías?, por Foward, $ 0.15.

Pedidos a "La Antorcha"

COMO NOS MATAN

EL HAMBRE EN LAS INDIAS

En Benarés, en la cuadra del hotel, una mujer permanece al lado de un caballo al que han dado de comer, y cuando la bestia ha terminado y el cochero le ha puesto otra vez el bocado, la mujer se adelanta tímidamente, recoge del fondo del pesebre unos cuantos granos medio triturados y los devora compartiéndolos con un pequeñuelo que lleva a horcajadas.

Desde lejos contemplo esta escena, pero verdaderamente es tan terrible, tan poco verosímil esta mujer comiendo los restos que ha dejado el caballo, que quiero estar seguro de haber visto bien y voy a su lado: un pobre monstruo de mirada vidriosa e insegura, con la quijada saliéndole de la piel; un perfecto esqueleto mal cubierto con un pingajo por todo vestido.

El pequeñuelo, cuya gruesa cabeza vacila sobre un cuello reducido al espesor de las vértebras, tiene sus manos y sus pies crispados, al final de unas piernas y unos brazos delgados como husos, y, como si fuera una burla a esta delgadez extrema, lleva el vientre hinchado, con hinchazón propia de un atacado de fiebre.

Son los primeros hambrientos que veo, los primeros de estos seres de pesadilla que llenan todos los caminos del centro de la India. La mujer viene de Bundelkund. Dos años hace que en su provincia no se recoge cosecha alguna. En la última primavera, después de haber vendido lo poco que le quedaba, después de haber enterrado a sus padres y a su marido, huyó hacia el Norte.

Al principio de su marcha, por las casas o en los caminos, algo recogía y podía ir comiendo, mal nutriendo a sus dos hijos, de los cuales el mayor sucumbió, agotado, en el mes de septiembre. Después estuvo en Poor-House. Pero en la Casa de los pobres, se encontraba demasiado débil para trabajar y lo que le daban no bastaba para reanimarla. Tuvo que marcharse. No sabe con que vaga esperanza, pero casi segura de que iba a morir como todos los suyos, pues ya nadie hace limosna. En estos dos años de carestía, la caridad de los pobres también se ha agotado, y con los ricos no hay que contar.

He procurado comprobar lo que había de verdad en el relato de esta mujer. Esta hambre que se anuncia en los periódicos para abril próximo, esta famosa "famine-fund", el dinero que el gobernador general de las Indias se ha negado a aceptar, no solamente del zar, sino que también de las ciudades inglesas, no hace aún muchas semanas, todo esto, ¡estaba tan poco de acuerdo con lo que me contaba aquella mujer! Así es que he querido comprobarlo por mí mismo, y he aquí lo que he visto:

Por los alrededores de Inbullpoor, una ciudad muerta donde por las calles unos seres pálidos y vacilantes tienden unas manos descarnadas hacia los raros transeuntes, hay unas aldeas desiertas; el polvo blanco, espeso, cubre las casas y los pequeños templos de piedra, de barro seco; después, unas grandes llanuras en las que el viento ha formado, sobre los campos abandonados desde diciembre, verdaderas dunas recubiertas de una especie de líquenes claros. Los árboles los banianos los tamarindos las higueras, que en la Indias conservan sus hojas durante todas las estaciones levantan sus esqueletos desnudos de follaje blanqueados por el polvo, y únicamente las palmeras mantienen su verde, cubriendo con su sombra macizos de aulaga color de oro. Ni un pájaro; ni siquiera hay moscas vibrando en el aire asfixiante, blanqueado por el sol y el polvo. Y en todo el centro de las Indias se contempla un espectáculo igual, por todas partes el mismo desierto, la misma sequedad que ha blanqueado y agrietado la tierra.

Los habitantes han huído hacia el Norte y se me habla de un campo donde se hace trabajar a los hambrientos de Allahabad, y de otro campo cerca de Cawnpore. En Allahabad me ha sido imposible descubrir el campo. Por diversos rumores y conductos he sabido que en él trabajaban unos 15.000 pobres, pero nadie en la ciudad me ha sabido decir dónde se encuentra, y cuando mis preguntas les acosaban hasta llegaron a decirme que el hambre no existía, que en los dos últimos años es verdad que había habido carestía, pero que de esto a creer en pueblos desiertos y en millones de gentes muriéndose de hambre había mucha diferencia, y que por lo demás, la "famine-fund", la maravillosa previsión administrativa, etc., etc....

Por de pronto, también en Cawnpore ignoraba todo el mundo el susodicho campo, así como la Casa de los pobres de que me habló la mujer. Pero tuve la suerte de topar con uno que me los indicó. A unos tres kilómetros de la ciudad está la Casa de los pobres: un patio rodeado de muros a los cuales se adosan unas telas sostenidas por estacas. Allí dentro 1,200 desgraciados espectros, esqueletos vivientes, de omoplatos salientes hasta romper la piel, con los brazos reducidos al grosor del hueso con el abultamiento de la articulación del codo en el medio, y al final de los cuales unas manos que parecen enormes, planas, como desarticuladas. Las rodillas forman una bola sobre la delgadez horrible de las tibias, y en los costillares salientes la piel está atirantada sobre el vientre vacío. Hombres y mujeres están casi desnudos, mal cubiertos tan sólo por un simple paño. Y todos con la misma mirada extraviada, incierta; con igual rictus en las quijadas salientes entre las hundidas mejillas. Casi todos tienen la piel agujereada por los huesos, roída por llagas. Los que pueden trabajar retorciendo cuerdas o haciendo esterillas de paja, llegan a ganar diez céntimos al día; los niños cinco. Se les da esto además de la comida, consistente en una galleta de harina de trigo, del tamaño de un plato para postres, de un dedo de grueso, y que debe bastarles para veinticuatro horas. Una cuarta parte de los 1,200 seres allí almacenados ni siquiera pueden trabajar; esperan el agotamiento que vendrá lentamente, acabando con la vida de aquellos seres de miseria.

Al lado de éste, en otro recinto parecido, pero más pequeño, está el hospital. Un hospital sin médicos ni medicinas. Tendidos al sol tiritan unos seres acurrucados procurando taparse con una mala e insignificante manta. Todos gimen, muchos están como atontados, o delirantes. Uno de ellos, demasiado débil para tenerse en pie, anda arrastrándose por el suelo y llega hasta mí implorándome por su mujer, un esqueleto tumbado allí cerca, como un fardo húmedo y fangoso, al que la disentería se le está llevando las entrañas.

Al lado de una mujer que se ha vuelto loca, presa de la fiebre, está su hijo, de cuatro meses, parecido a un feto, crispado, de color indefinido; el pobre, sin fuerzas para llorar, deja salir de sus labios un gemido que apenas se oye. En su cara arrugada hasta lo inverosímil, los ojos hundidos giran en sus órbitas como si buscaran algo.

Un muchacho grandullón, que a causa de su elevada estatura parece aún más delgado que los demás, arrastra una pierna enorme con una elefantíasis que no ha disminuído a pesar de la extrema delgadez de todo el cuerpo.

¡Y ni un solo médico!

—A veces viene uno — me dice el bobú que me guía, pero éste a veces es una cosa vaga, pues no me puede precisar ni el día ni la semana. Y sin medicinas...

A los enfermos, todos con disentería, se les da arroz en lugar de la diaria galleta. Y nada más.

—¿Cuántos mueren por día? — pregunto.

—Cinco, seis — responde lentamente el bobú.

Y al ver mi aire de incredulidad, agrega:

—Algunas veces más.

Más lejos, el campo. Dos o tres mil seres pálidos y descarnados cavan, llevan sacos de tierra, desmontan el terreno para una línea de ferrocarril o para una carretera. Un hospital que trabaja. Se ven brazos que se alzan y se bajan, ni más gruesos que el mango del pico que sostienen sus manos. Mujeres delgadísimas, extenuadas y con vestidos agujereados, llevan sobre sus cabezas unas pequeñas cestitas con unos cuantos puñados de tierra y que no obstante apenas pueden levantarlos del suelo. Una de ellas, encorvada, con un aspecto de vieja centenaria, vacila y se tambalea con su carga, y cuando llega al sitio donde tiene que retirarla, la deja que caiga por sí sola de la cabeza, insensible a la polvoreda que la asfixia. Después de haber tomado un poco de aliento, reanuda su marcha de sonámbula. No tiene treinta años...

A los hombres se les paga a diario y pueden ganar unos veinte céntimos. A las mujeres se las paga según las distancias que tienen que recorrer, unos 10, 7 y 3 cowre por canasto (el cowre es la moneda infinitesimal de aquí, necesitándose 190 para hacer cinco céntimos) y pueden ganar de quince a veinte céntimos por día. Cada trabajador tiene que ayudar con este exiguo jornal a los suyos que ganan menos o no ganan nada. Y para todos el alimento es insuficiente, agota a estos desgraciados; únicamente les impide morir de repente.

El bobú, el intermediario, que siempre lo hallamos situado entre la administración y los pobres, embolsa

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

La política comunista en el movimiento obrero

La política del comunismo expresa, fuera de toda duda, el más dúctil y flexible de los oportunismos. Heredera de la social-democracia alemana, aplica sus actividades con un avisado sentido de practicabilidad. Por eso, fracasados sus estruendosos planes de conquista de las masas obreras por los simples medios de la estructura política, ensaya hoy una nueva actuación en el terreno económico. Para ello han sido necesarias las consabidas órdenes impartidas desde Moscú y una prolongada polémica interna que a su vez ha ido "depurando" el partido y "revisando" sus métodos.

Este hecho de las variantes de la política comunista en el movimiento obrero no deja de ofrecer sus aspectos abonados de interés, ya que, conociéndolos, nos llevará a una comprensión de sus actuaciones y pondremos así una mayor eficacia en la defensa contra la introducción del morbo autoritario y dependencia política en las prácticas de nuestro proletariado revolucionario. Porque el bolchevismo no ha significado solamente el hecho de supeditar las directivas de algunos organismos a lo que emana del movimiento político y oportunista que tiene su raíz en el llamado socialismo revolucionario, sino algo que ha interesado en caracteres fundamentales la vida misma de las organizaciones y los movimientos liberadores del proletariado. El espíritu negador del bolchevismo no sólo ha subvertido la mentalidad de algunos pretendidos dirigentes, en demasía fáciles a las sugestiones políticas, sino que ha ido rarificando el general ambiente obrero, abonando en sus medios prácticas que sólo habíamos contemplado con anterioridad en el socialismo parlamentario y las asociaciones de carácter corporativo y reformista.

El "maquiavelismo" de Moscú se ha orientado con marcada especialidad en la conquista o desmembramiento de aquellos núcleos del proletariado a los que aplicaran su acción y su influencia revolucionaria los anarquistas. Vemos así como después de las sonadas circulares de Zinoviev en el 19, 20 y 21, los movimientos del proletariado que se verificaran bajo la actuación anárquica sufren un verdadero asedio, y como son numerosos aquellos anarquistas o sindicalistas que ceden a los imperativos políticos del comunismo internacional, creándose así ficticias corrientes unitarias tendientes a la creación de la I. S. R. Graves y dolorosas disenciones se produjeron en el campo obrero revolucionario. Los I. W. W., la Confederación Española, la unitaria francesa, ceden y vénse envueltas en la marea alta del sindicalismo rojo. Por un instante todo el ambiente sindical europeo marcha a la deriva. Más tarde los bolcheviques y bolchevizantes vanse desplazando a movimientos propios, como la U. S. A. aquí, colocándose así en su mayoría a la vera de los partidos comunistas.

Pero la siembra bolchevique persistió en el ambiente obrero revolucionario. Prácticas plagadas de metodismo autoritario, de ambientismo, de anhelos de dirección fueron desvalorizando las más valiosas creaciones de independencia, espíritu federativo y autonomía con que se abonara bajo la influencia militante del anarquismo. Y es contra la persistencia de esto, así como contra el avance político del comunismo que debemos preservar al proletariado, para que alcance la verdadera amplitud y libertad de su desenvolvimiento emancipador.

Entre sus últimas resoluciones el partido comunista de la Argentina pretende entrar con mayor decisión en la vida obrera revolucionaria. Para ello "proletariza" el partido (entidad política) y ensaya su actuación en las fábricas, los talleres y los campos por intermedio de sus núcleos comunistas (estructura económica). Y moviendo así todas las armas posibles a su consabido oportunismo pretende entrar nuevamente en los ambientes del proletariado.

Los anarquistas debemos contemplar en esto una nueva maniobra del socialismo político, que periódicamente renueva sus avances a fin de captarse el contributo de los obreros. Levantemos nuestras organizaciones, limpias de todo ambientismo, clarificadas por la finalidad de sus luchas y habremos así ahorrado quizá una nueva experiencia de traición y reformismo al proletariado por parte del movimiento político que ayer conociéramos por los desvalorizados partidos socialistas y hoy se denomina comunismo revolucionario, poder obrero, dictadura del proletariado y unidad de clase, distintas variantes que encierran un solo motivo de autoridad y gubernamentalismo de los "elegidos".

---

generalmente el 20 por 100 sobre los cowre que está encargado de pagar a los trabajadores. Y estos bobús son los que están al frente de las Casas de los pobres y de los campos de trabajo. Los señores de la Administración los visitan raras veces. El eterno "a veces" de todas las respuestas que se me dan. Bajan de su boggey, pasan rápidamente, han visto, después se marchan, presurosos, para terminar un importante trabajo que el próximo correo tiene que llevar a Europa...

Príncipe B. Karageorgevitch.

A objeto de aumentar la difusión de "La Antorcha", haciéndola llegar a quienes no la conocen aún, enviaremos el periódico a todos los compañeros y grupos, del país y del exterior, cuyas direcciones consigamos, durante un mes a los primeros, y durante dos meses a los del extranjero. Los que deseen seguir recibiéndolo, deberán hacerse subscriptores.

A través del mundo obrero

LA DESOCUPACION

Hay un pavoroso problema de creciente gravedad en el panorama obrero mundial y que por la rapidez con que cunde lo hace aún más insoluble: el de la desocupación. Es insoluble de por sí, ya que se acondiciona bajo las injusticias de la sociedad actual y es la consecuencia más palpable y directa del régimen de usurpación que ha creado la propiedad y el Estado, el capitalismo y el monopolio de la máquina. La acción del monopolio capitalista ha hecho experimentar las sangrías más continuas y repetidas en el cuerpo ya quebrantado del proletariado: las guerras coloniales, las inmigraciones, el éxodo por carencia de trabajo, así como la sujeción más esclavizante y succionadora. El viejo mundo europeo es un siempre renovado espectáculo de tan angustiosa situación. Millares de proletarios, multitudes de obreros y campesinos que oscilan en faenas bajo un incierto menester de guerra o paz; que tanto deben acudir al llamado de la matanza militar como de la explotación industrial. A medida que los años pasan y las situaciones del monopolio nacional y gubernamental deben ceder ante el apremio de armamentismo y la contienda, las poblaciones obreras, eterna carne de cañón, viven bajo una completa incertidumbre. Vemos como el obrero alemán es mecanizado cada día bajo una creciente disciplina, para así dar cumplimiento a las obligaciones del ficticio equilibrio en que pretende colocarse el capitalismo teutón. Y la Gran Bretaña, dispuesta permanentemente a la absorción del mundo occidental, pretende superar sus medios de producción con la baja de los salarios y un redoblamiento de las jornadas de trabajo del proletariado de las minas, las fábricas y los transportes.

El mundo capitalista oscila continuamente sobre sus desvencijados ejes, amenazando el derrumbe de su edificio económico, la prevista "debacle" del agiotismo y la banca. Mientras estos acontecimientos se suceden con una continuidad irreparable, los industriales franceses por intermedio de Caillaux, Painlavé y Malvy, reeditan en las carnes del proletariado francés el horror de la guerra y la matanza, bajo las repetidas derrotas experimentadas en Marruecos. Los obreros contemplan atónitos la sangría que se abre nuevamente en los hogares, el hambre y la desocupación que les anudará los brazos en breves días y sólo confían en declaraciones más o menos pacifistas. Los aspectos son más desolados aun cuando son examinadas en toda su crudeza las actuales condiciones de España e Italia, donde es dado contemplar la canibalesca empresa de represión que, como una inacabable cadena de violencias y sangre, van arrollando alrededor de esos pueblos sus respectivos gobiernos de horca y cuchillo.

En España, según estadísticas que tenemos a la vista, la crisis de trabajo en la industria del algodón hilado alcanza proporciones tan altas que la mitad de los telares que hay en el país, permanecen paralizados. Esto quiere decir que el 50 o|o de los trabajadores que producen normalmente en esa industria, ha quedado en la calle, sin trabajo y bajo la irreparable inminencia del hambre. Y en las demás industrias los desocupados oscilan entre un 30, 40 y 50 o|o de los obreros. Y esto es sólo España. Comprended entonces lo que será Inglaterra, de donde nos son reportadas a diario noticias que dan la sensación de la angustiosa actualidad del obrero inglés. Las crisis en las minas de la hulla, el descenso de los salarios, las sucesivas oscilaciones del capitalismo británico, los planes disciplinarios del monopolismo en la producción, todo abre un capítulo que nadie vaticina como será cerrado en las luchas sociales del siglo.

Frente a esto queda América, donde comenzamos a experimentar los estragos de la desocupación. El interrogante es angustioso. Las luchas inmediatas se ahogarán ante esta situación. Sólo queda un camino, entrevisto audazmente por el proletariado insurgente: la Revolución Social. Sólo ella hundirá el oprobio del mundo actual y armonizará las funciones creadoras del trabajo con una vida más libre, de autodeterminación y bienestar para todos.

ORGANIZACIÓN, TRABAJO, DISCIPLINA

Los obreros que se ponen a la obra de asociar a sus compañeros de explotación en un taller, y para ello los ligan libre y voluntariamente a sus organismos de lucha, lo hacen en vista de la finalidad de sus futuros movimientos. Saben que su problema reivindicatorio no está reducido a su lugar de trabajo y que las posibilidades de la lucha emancipadora y social no se hallarán tampoco contenidas dentro de lo menguado de su propio mejoramiento. Saben que la organización representa un vasto movimiento asociativo que se reproduce en todos los talleres del mundo del trabajo, y tratan de despertar la conciencia de esto y su finalidad de emancipación en todos sus compañeros. Así es como obtiene todo su alto significado social el trabajo asociado y representa una fuerza de progreso dentro del mundo moderno. Es, como diría Reclús en otro orden de ideas, el trabajo tomando conciencia de sí mismo. Este hecho representa para el proletariado una conquista que no debiera ceder jamás.

Pero las prácticas del sindicalismo han creado torpeza en los movimientos del obrero asociado. Las mejoras económicas han ido ocupando el puesto de los reconocimientos de orden moral. Así vemos como la disciplina sindical se ha ido invirtiendo en disciplina patronal, regimentada y metodista a cambio de mejoras inmediatas. Una verdadera red de militarización tiende a crear el capitalismo en los talleres y fábricas, con más preferencia en aquellos que están controlados por las organizaciones. ¿Comprenderán los obreros el absurdo de todo esto? Es necesario levantar el movimiento reivindicatorio a su verdadera naturaleza revolucionaria, asociar a los hombres en vista de una finalidad, descubrir los grandes móviles del trabajo moralizado y libre y desterrar la invasión disciplinaria, sea ella de averiado origen sindical o patronal.

Administrativas

Se recomienda enviar los giros a la sucursal 13

Como hay un regular número de subscriptores excesivamente atrasados en el pago de sus subscripciones, hemos resuelto suspenderles todo envío, previo un plazo [illegible] que manifiesten su voluntad de seguir recibiendo el semanario, aunque no puedan abonar momentáneamente el importe de su subscripción.

Se encarece a los compañeros que han cambiado de domicilio comunicarlo a la brevedad posible a este comité o directamente a "La Antorcha".

CANTIDADES RECIBIDAS

J. Ricciardi, Montevideo, subs.	5.—
José Ghio y Atilio Pistone, Ciudad, por subsc. $ 2 c|u.	4.—
Manuel Fernández, P. Alsina, subsc.	1.20
Ramón Pérez, Ciudad, libros	5.—
En Administración: libros	2.20
Números sueltos	4.80
Antonio Santana, Ciudad, subs.	1.20
Manuel J. García, B. Blanca, subsc.	4.—
Dionisio, Avellaneda, paq.	5.—
J. Stefani, Ciudad, subsc.	0.40
José Salas, Ciudad, don.	1.25
Rogelio Torres, Lanús, subsc.	1.20
Guanini, Lomas, subsc.	2.—
L. Ladouse, M. del Plata, paq.	1.—
J. A. Abad, Ojeda, don. y subs.	10.—
J. Canovi, V. Cañás, paq.	4.20
Antonio Papaleo, La Plata, sub.	3.—
José Villarreal, La Plata, subs.	1.—
De Villada: lista de donaciones pro diario: Salvador Angélico 0.60; José Noto 1; Alvarez 2; José Alvarez 0.50; Ant. López 1; Germán Arias 1.20 y Ant. Zalazar 0.50	6.80
Carlos Solá, Castex, paq.	8.20
por libros	3.40
Salvador Grillo, V. María, paq.	2.—
y por don. de N. N.	2.—
Soc. de O. Panaderos, Lincoln, paq.	13.50
José Alvarez, Tres Arroyos, subscripción	2.50
y pro diario	5.—
por libros	9.—
por subsc. de Josefa Bentiberris	2.40
por don. anterior de la misma	1.—
Ferrero, V. Ballester, paq.	5.—
y don. de Pelao	1.—
Alej. Rodríguez, Pergamino, paq.	2.—
y por subsc.	2.—

PARA VARIOS

Juan Prince	
B. Sánchez Rosario	1.—
J. A. Abad, Ojeda	3.—
Comité pro-presos Sociales	
José Salas, Ciudad	1.25
Rogélio Torres, Lanús	4.—
J. A. Abad, Ojeda	5.—
C. Ferrero, V. Ballester	1.—
Pelao, V. Ballester	1.—
"Ideas"	
J. A. Abad, Ojeda	6.—
J. Canovi, Villa Cañás	6.60
C. Ferrero, V. Ballester	3.—
"Nuestra Tribuna"	
J. A. Abad, Ojeda	6.—
J. Canovi, V. Cañás	1.20
Editorial "Argonauta"	
Carlos Solá, Castex	8.40
"Pampa Libre"	
C. Ferrero, V. Ballester	3.—

Los anarquistas, por S. Faure.

He aquí un excelente folleto de propaganda que lleva la marca del propagandista que lo ha escrito: simpli[illegible] Nada mejor que este folleto, para exponer lo que son los anarquistas, lo que quieren y como conciben la revolución.

Precio del ejemplar: 0.10 cts. Pedidos a "La Antorcha" o a la "Librería Internacional", 14 rue Petit, París 190.

DOS BUENOS LIBROS

El proletariado militante, por Anselmo Lorenzo, Ed. 1923, 320 pág., por $ 1.50.

El petróleo, la política de la poducción, por F. Delaisé. Acabado estudio sobre la acción del monopolio. 200 pág. a $ 1.60.

Pedidos a "La Antorcha".

León Ladoune comunica a los compañeros que, por ausentarse de Mar del Plata, donde residía, desde la fecha suspendan todo envío de correspondencia hasta nuevo aviso todos aquellos que mantenían relaciones con él.

De Villada. — Los camaradas de esta localidad tienen la intención de constituir una biblioteca popular, y a objeto de facilitar su tarea, piden a los compañeros y grupos editores el envío de material de propaganda a nombre de: Germán Arias, Villada, F.C.C.A.

Los compañeros o agrupaciones que posean colecciones de periódicos gremiales, sindicalistas, socialistas o anarquistas, manifiestos y volantes del mismo carácter, aún de lo que concierna con el desarrollo de los conflictos obreros y sean provenientes de instituciones autónomas o regionales, sea F.O.R.A., F.O.R.A. del X o U. S. A., y quieran desprenderse de ellos, pueden remitirlos a nombre de Horacio Badaraco, Rioja 1689, Buenos Aires.

COMITE PRO "LA ANTORCHA" DIARIO, DE ROSARIO

Por todo lo concerniente a "La Antorcha": suscripciones, donaciones, informes, etc., los compañeros deben dirigirse al secretario de este comité, Rafael Lavarello, 3 de Febrero 1888.

Anatol Gorelik *(12)*

Los anarquistas en la revolución rusa

Tuve la oportunidad de presenciar muchas reuniones de este carácter. En una de esas reuniones de **comunistas libres**, como ellos mismos se denominaban, un ex-presidente de la cheka de una línea ferroviaria ocupaba el puesto de centinela, pues las reuniones eran vigiladas en previsión de cualquier ataque inesperado de los comunistas o de la cheka. Este hombre era entonces, como es natural, un obrero, y no de nombre.

No menos grande fué el trabajo desarrollado por los anarquistas entre la juventud. La juventud debía también seguir los programas elaborados oficialmente o entrar en la juventud comunista, pues sino se les negaba todo: locales, instalaciones, libros, medios de transporte y hasta papel y lápices; en resumen: que si ante cualquier iniciativa no había **razones oficiales** o legales suficientes para detenerla, no faltaban las **no oficiales** de la imposición económica o moral. De ahí que muchas organizaciones ingresaran a las filas de las organizaciones oficiales, aunque continuando como siempre con su propaganda ideológica propia.

La juventud anarquista desarrolló un importante trabajo durante la revolución rusa. Tenían su órgano oficial pan-ruso, sus conferencias y congresos, y constituían un movimiento independiente de mucha influencia. En el congreso pan-ucraniano de la Juventud Comunista, en 1920, me encontré con una enorme cantidad de anarquistas o anarquizantes. Hasta un 35 o|o de los delegados al congreso lo formaban anarquistas o simpatizantes. Mucho tiempo pasé con estos delegados en el Comité Central Ucraniano de la I Comunista y pu de presenciar discusiones muy animadas sobre el anarquismo. Especialmente eran muchos los delegados anarquistas o anarquizantes provenientes del Valle del Donez. La juventud **libre** (como se llamaban éstas de la oposición) se quedó en las organizaciones oficiales **solamente** cuando no tenían otra posibilidad de actuar. De hecho hacían propaganda anti-autoritaria y difundían literatura anarquista.

Un hecho curioso ocurrió en Karcov, en 1920. Había venido Zinovief y debía hablar en la organización central local de la juventud. Días antes se presentaron algunos miembros de la unión juvenil local a una librería anarquista: "Volnoie Bratsvo" (Hermandad libre), con un pedido de las obras de Kropotkin que necesitaban, dijeron, para combatir a Grishka (24) Zinovief".

El mismo año de las "libertades" en Ucrania, esta misma unión de Juventudes Comunistas intentó declararse unión de Grupos Anarquistas. (25).

Durante el tiempo de las "libertades", — resultado de los arreglos entre los insurreccionistas y el poder bolchevique — los anarquistas tuvieron la posibilidad de agitar y ponerse en relación con las masas y comprobar cuales eran los sentimientos de los obreros, campesinos, reclutados rojos y parte de los estudiantes y de la juventud.

Asimismo, muchos anarquistas, apartados de las masas por la presión estatal o por otras causas, han debido escuchar también la vieja cantinela de que las masas populares son reaccionarias en su esencia, que se orientan hacia la burguesía, que son como los mencheviques, etc., etc. Pero, como digo, aquel período de "libre" propaganda demostró no solamente a los anarquistas sino también a los mencheviques, comunistas, etc., la real aspiración de las masas y sus simpatías. Durante el mes de Octubre y hasta Noviembre de 1920 los trabajadores y campesinos de Ucrania, y especialmente de la región de Karcov (centro político de los comunistas) vivieron nuevamente los días de animación revolucionaria del año 1917. En Karcov el deseo y la busca de pensamientos vivos y originales, humanos y amplios, fué tan grande que, aunque la cheka no abandonó su "puesto", pues bandadas de pesquisas y provocadores todo lo invadieron, las masas iban a escuchar y a consultar a los anarquistas ante cualquier asunto, y aún participaban en sus sueños y aspiraciones. El club de los anarquistas estaba siempre lleno cuando había conferencias o conversaciones, hasta tal punto que era imposible entrar o salir del local. Hubo ocasiones en que miles de obreros y soldados rojos debieron quedarse en la calle sin poder participar de los actos.

En el mismo edificio, pero naturalmente en otro local, los **mencheviques** tenían su club. En conferencias, llevadas a cabo simultáneamente con las de los anarquistas, en sus respectivos locales, y sobre los mismos temas, no asistía ni **un solo obrero**. En la conferencia sobre el "macknovismo" asistieron al local menchevique 17 personas: 15 mencheviques del partido y 2 anarquistas. Cosas como éstas he podido presenciar en repetidas oportunidades.

En todos los talleres, en todas las fábricas, los anarquistas fueron siempre recibidos como amigos, más aún, como hermanos, y muchas veces ocurría que en las reuniones no se dejaba hablar a los no anarquistas, debiendo éstos pedir a los asambleistas que se dejara hablar también a los adversarios.

Como lo he dicho creo ya, y es necesario repetir nuevamente, no hay que dar a estos hechos más valor del que realmente tiene. Pero tienen su interés cuando se trata de saber hasta dónde llegaban las simpatías hacia los compañeros nuestros.

El semanario "Nabat", que aparecía solamente con un tiraje de 3000 ejemplares (los comunistas no permitían sacar más) se repartió únicamente entre los representantes de los talleres, fábricas, ejército, etc., del No. 1 al 4. Estos ejemplares pasaban de mano en mano, leídos atentamente y hasta lo indecible. Con la experiencia personal y el contacto con los hechos de este período de propaganda puedo afirmar categóricamente que en Karcov no hubo ni una sola empresa o lugar de trabajo donde se hallaran obreros o empleados que no invitara a oradores anarquistas. Y más de una vez también las células comunistas, después de un escándalo, disolvieron las asambleas obreras por haber exigido los obreros que se concediera la palabra a compañeros anarquistas.

Después de lo que los mismos periódicos oficiales y comunistas han dicho del papel de los anarquistas y del eco que encontraron en las grandes industrias, como en las de locomotoras, que en el tiempo a que vengo refiriéndome estuvieron en huelga político-económica (26) para exigir del poder soviético concesiones revolucionarias definidas, está demás hablar y extenderse sobre esto.

En la escuela cooperativista he hallado más de 30 anarquistas, siendo en general el resto, con pocas excepciones, simpatizantes. Se crearon cursos regulares de anarquismo, en los que tuve oportunidad de participar.

Lo mismo en el ejército rojo, los anarquistas contaron con una calurosa simpatía. En Karcov, como en otras partes, los destacamentos rojos ofrecían demostraciones en las aperturas de congresos anarquistas. Y hasta delegados de destacamentos rojos hubo en algunos congresos anarquistas. El interés entre los soldados rojos por las ideas nuestras era tal, que hasta en un "club" de la Cheka pude oir una conferencia sobre anarquismo. Más aún.

Un día se presentaron unos delegados de los regimientos de Karcov y sus alrededores proponiendo que **los anarquistas tomaran el poder en sus manos** y que ellos se ponían incondicionalmente a sus órdenes. Naturalmente, esto demuestra que las ideas que tenían sobre la esencia del anarquismo eran erróneas, así como de los fines y aspiraciones de los anarquistas. Pero el hecho en sí es digno de llamar la atención. Si los anarquistas de entonces hubieran querido volverse **aventureros políticos** a la manera bolchevique, tenían la libertad de acción y la fuerza para apoderarse de Ucrania y disponer de ella. Pero los anarquistas, intransigentes ante cualquier poder, se mantuvieron como tales, y trataron en lo posible de aclarar esa mala interpretación del anarquismo por una parte de las masas.

Este período, como quiero dejar establecido, ha demostrado que el espíritu revolucionario y la aspiración a una vida nueva no morirá y que las ideas antiestatistas (naturalmente que **antiestatalismo** está aún lejos del **antiautoritarismo o anarquismo**) de descentralización, de auto-organización, libre iniciativa, etc., es decir, de las ideas que en su fondo en su mayor parte son ideas anarquistas — aunque no bien claras — han enraizado profundamente en las mentes trabajadoras. Hasta los más "pesimistas" han podido sacar enseñanzas de esta época.

---

(24) Diminutivo poco respetuoso de Gregorio. Es característico el hecho de que los jóvenes comunistas se prepararan a un jefe comunista con obras del anarquista Kropotkin. Hecho muy común éste, entre los jóvenes comunistas de Ucrania.

(25) Me refiero especialmente a hechos de Ucrania porque son los que conozco más a fondo por haberlos personalmente vividos.

(26) Contaban en ese tiempo más de 5.000 obreros.

(Continuará)